SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

EL CHICO DE LA PORTERA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO, VERSO Y PROSA

DE

ANGEL CAAMAÑO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y MASLLOVET

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1901

EL CHICO DE LA PORTERA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, VERSO Y PROSA

DE

ANGEL CAAMAÑO

música de los maestros

RUBIO y MASLLOVET

Estrenado con gran éxito en el TEATRO CÓMICO la noche del 16 de Noviembre de 1901

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TOMÁS	Srta. Prado.
EDUVIGIS	Sra. Guerra.
CLARA	Flaquer.
VECINA 1.ª	Srta. Fuentes.
IDEM 2.ª	Martín.
FRANCISCO	Sr. Ponzano.
DON LÁZARO	León (S.)
TIRABEQUE	Simó-Raso.
JUANICO	Redondo.
RAMÓN	Castro.
VECINO 1.º	Abella.
IDEM 2.º	Palmeiro.

Coro general.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia
3812.

A Loreto

Loretito: Yo no sé
cómo decírselo á usté;
pero es el caso que yo
se lo diré. ¡No que no!
¡Vaya si se lo diré!
El chico de la portera
ha resultado un gatera
como en el mundo no hay dos,
gracias al pesqui *que Dios*
la puso á usté en la sesera.
¡Qué manera de decir,
y que modo de sentir,
y qué forma de expresar
lo que no pude soñar
cuando comencé á escribir!
Como el Todopoderoso,
hizo usté con barro odioso
cuanto aquí decir no cabe.
Usté me conoce, y sabe
que nunca he sido infundioso.

720936

Afirmo, por tanto, yo,
que si aplausos escuchó
este pobre juguetito,
fué porque la Loretito
de bordarlo se encargó.
Quede, pues, así sentado;
y aun cuando nunca he rezado,
desde hoy devoto seré
ferviente, de Nuestra Se-
ñora de Loreto... Prado.

Angel Caamaño

ACTO ÚNICO

Portal de una casa nada lujosa. Izquierda, primer término, pabellón con ventana baja y grande frente al público, y tabla saliente rotulada Portería. Derecha, primer término, arranque de escalera, practicable y con barandilla. Foro, centro, puerta de entrada á la casa. En los demás términos, derecha como izquierda, puertas de habitaciones.

ESCENA PRIMERA

VECINAS y VECINOS. Después, del interior del pabellón, EDUVIGIS

Música

CORO ¡Eh! Señá Eduvigis,
salga usté de ahí.
Señora portera,
venga usté pa aquí.

EDUV. ¿Qué es lo que sus pasa
pa tanto gritar?
¡Vaya un alboroto!
¡Qué barbaridá!
¿Qué ocurre, señores,
si se pué saber?

CORO Oiga usté un momento,
y lo sabrá usté.
Su niñito,—Tomasito,

no me den hora buena, y á que esto se va á acabar muy pronto.

CLARA Vaya. Hasta luego Y que se le pase á usté esa rabieta. (Medio mutis.)

EDUV. ¡Sí, sí! ¡Prontito va á ser!

CLARA Vamos: ¿quié usté algo? Que me voy al taller.

EDUV. Como supongo que te encontrarás al simpatiquísimo de tu novio, le pués decir de mi parte que se ha acabao eso de venir por las noches á charlar contigo.

CLARA ¿Ya estamos otra vez? ¿Qué ha hecho el pobre pa eso?

EDUV. ¡No tengo que darte explicaciones! Que no le quiero ver por aquí y en paz.

CLARA ¡Pero, madre!...

EDUV. ¡Pero... cuernos! Hemos acabao.

CLARA (Se lo diré, y que venga á hablarla de veras.) Adiós. (Mutis por el foro.)

ESCENA III

EDUVIGIS y JUANICO (1)

JUA. Señá Duvigis. ¡Ala! Dame usté lo del chiquio, que no me puó entretuvir.

EDUV. No hay ná que llevarle hoy.

JUA. ¡Ridiez! Pus usté se lo pierde. ¿Siquiá no tié usté ná que mandale?

EDUV. ¡Que no, hombre, que no! Ya se lo ha llevao el pequeño.

JUA. Ea. Pus jorobase. (Mutis por el foro.)

---

(1) Este personaje es asistente de infantería, y sale con fiambreras y una cestita.

ESCENA IV

EDUVIGIS. A poco DON LÁZARO

EDUV. ¡Cuidao con ella, y qué ratos
que me dan los críos estos,
que se han propuesto buscarme
una ruina el día menos
pensao... ¡Ay, si me viviera
toavía mi pobre Pedro!...

D. LÁZ. Buenas, Eduvigis.

EDUV. ¡Hola,
don Lázaro! ¿De paseo?

D. LÁZ. Sí. Voy á dar una vuelta,
á ver si tomo algo el fresco,
porque en las habitaciones
es ahogarse.

EDUV. Ya lo creo.

D. LÁZ. ¿Y un ruido que escuché antes,
qué era?

EDUV. Pues era, que el pueblo
le ha tomao tirria á mi chico
igual que si fuese un feto.

D. LÁZ. Confiese usted que el muchacho
es malo.

EDUV. ¿Qué va á ser eso?
¡Quisiera yo averiguar
lo que hizo usté de pequeño!

D. LÁZ. No sé; pero sí aseguro
que los instintos perversos
de Tomás, nunca los tuve.

EDUV. ¡Esos son cuentos!

D. LÁZ. ¿Qué cuentos?
¿Ha olvidado usted la noche
de Reyes, en que pusieron
los vecinos los zapatos
de sus chiquillos pequeños
en las respectivas puertas,
con juguetes, caramelos,
y, en fin, las mil chucherías
del caso?

EDUV. No lo recuerdo.

D. LÁZ. Yo, sí. Su chico de usted,
en menos que yo lo cuento,
los zapatitos del bajo
los subió al piso tercero;
bajó los de las guardillas
al principal, y el jaleo
del día siguiente, fué
morrocotudo.

EDUV. Bueno. Eso
falta averiguarlo. Aquí
en cuanto hay algo, ahí va el muerto
á mí chico. ¡Ni que fuera
el cólera!

D. LÁZ El que hace un cesto...

EDUV. No, señor. Aquí lo que hay
es que, desde que mi Pedro,
(que Dios haiga), se murió,
creen que yo soy un cerdo
á la izquierda, propiamente.
Y hacen mal en pensar eso,
porque pa ciertos asuntos,
basto yo. Y teniendo dedos
en las manos, nadie falta
á mis hijos.

D. LÁZ. Yo lo apruebo.
¿Y Clarita?

EDUV. En su taller.

D. LÁZ. Esa es un angel del cielo.
Tan modesta, tan juiciosa...
¡Qué diferencia entre el trueno
de su hermanito y de ella!

EDUV. ¡Ahí tiene usté!

D. LÁZ. A ver si puedo
luego hablarla del asunto
que usted conoce...

EDUV. Ya entiendo;
pero me paece que nones.

D. LÁZ. ¿Ha dicho algo?

EDUV. No; pero
hay cosas que se adivinan.
Ella una chica... Usté un viejo...
Luego, tan reciente el luto
por su padre...

D. LÁZ. ¡Bah, bah! ¡Cuentos
de camino, amiga mía!

EDUV. Además, que ella el celebro
tié trastornao por Francisco;
ese chico carpintero
de ahí al lao ..
D. LÁZ. No lo sabía...
EDUV. Sí, señor.
D. LÁZ. Bueno; pero eso
no cuajará.
EDUV. ¿Quién lo sabe?
D. LÁZ ¡Pues sí que es un contratiempo!
EDUV. Y como ella quiera, yo
ni jota.
D. LÁZ. Pero un consejo...
EDUV. ¡Eso, sí! Pa eso soy madre.
D. LÁZ. ¡Pues eso!... Yo de dinero
no estoy mal.
EDUV. La gente joven,
don Lázaro, no mira eso.
D. LÁZ. Yo confío en que, terciando
usted, algo lograremos.
EDUV. ¡Quizá que!...
D. LÁZ. ¡Seguramente!
¡Ya verá usted!... Hasta luego.
Y ate usted corto á ese chico,
que es muy malo.
(Mutis por el foro.)

ESCENA V

EDUVIGIS

Y así llevo
toa la vida, escuchando
siempre el mismo sermoneo.
Que si arriba, que si abajo,
que si verde, que si negro...
¡Vaya un críol... Hace dos horas
que fué á llevarle el puchero
á su hermano... Pues le juro
por este nombre que tengo,
que no se escapa sin darle
cuatro pescozones buenos...
Vaya: á dar una escobada

por la escalera, que luego
se echa tóo encima, y los días
se pasan en un momento.
(Los últimos versos los dice entrando en la portería, tomando zorros y escoba, cerrando la puerta y desapareciendo por la escalera.)

ESCENA VI

TOMÁS

Música

(Entra recelosamente por el foro, y examina la portería con sigilo.)

No hay nadie en casa.
Nada se vé.
Muy buenas tardes
tengan ustés.
Salú completa
es menester.
Servidorito
se encuentra bien.
En cuantito que sepa
lo que á mí me sucedió,
voy á tener con mi madre
un jaleo superior.
¡Ay, ay, ay! dice el jaleo,
¡ay, ay, ay! que canto yo,
y ¡ay, ay, ay! diré llorando
cuando me sacuda
mi señora madre,
sin contemplación.
¡Ay, ay, ay, ay, ay!
Que soy un diablo
han dao en decir,
y que aquí nadie
puede tranquilo vivir.
Quieren que tenga
la seriedá
de un vejestorio.
¡Mire usté que atrocidá!
A mí no me azaran

ni me importan ná
los chismes y cuentos
de la vecindá.
A perros y gatos
hacer de rabiar,
no tiene ni esto
de particular.
Conque ya les he enterao
de que soy todo un barbián,
y que en el zapateao
soy una cosa especial.
¡Arsa!
¡Toma!
¡Duro!
¡Sá!
¡Dale!
¡Super!
¡Ole!
¡Ya!
¡Ole ya!
¡Ole ya!

Hablado

Por supuesto, que pa zapateao de toas clases, el que me va á dar á mí la autora de mis días en cuanto sepa que me se ha roto el puchero antes de llegar á la obra de mi hermano. ¡El delirio en manguzás!... ¿Y qué, vamos? Eso mismo le ocurre al archipámpano de las Indias... Calculen ustés que servidor iba así, más derecho que una vela, aquí el piri, y aquí una colilla super que acababa de tirar un señorito. Bueno. Pues en esto me se pone delante un tío con una barriga así; empieza á hacer ginasia pa pasar; hago yo también el trapecio, nos damos un voleo, me se va el puchero, y ¡cataplúm! la vajilla desencuaderná, y las alubias á la rebata. ¡Mecachis en diez!... ¡Y toavía el tío me quería pegar porque se le llenaron de caldo tóos los bolsillos!.. Y lo que yo le dije... —¿Pa qué sale usté á la calle en meses mayores, buen hombre, que paece que lleva

usté una cómoda?...—Total: que *requiescan tin pace* al piri, memorias de las judías, y en cuanto mi madre me guipe... ¡sevillanas con escoba y zorros!...

ESCENA VII

DICHO. VECINO 1.º (1)

VEC. 1.º Oye, tú: ¿aonde está tu madre?

TOMÁS No sé.

VEC. 1.º Pues á ver si la dices que arregle el farol de las guardillas, no pase la de anoche, que Dios se mataba por la escalera.

TOMÁS ¡Sería algún borracho!

VEC. 1.º ¡Algún cuerno!... Fuí yo mismamente, y vine más sereno que nunca, y pa llegar á mi cuarto tuve que andar haciendo la gallina ciega.

TOMAS Haber encendío cerillas, que pa eso lleva usté una en cáa pierna.

VEC. 1.º Bueno. Que no te se olvide el encargo. Y además, ojito con volver á llenarme de engrudo la cerradura, porque el día que te coja, *erre, i, pe.*

TOMÁS (Burlándose.) ¡Rip!

VEC. 1.º ¡Como te osequie con un pescozón, verás tú, lagartija! (Echando á andar.)

TOMÁS ¡Adios, señor elefante!... ¿Conque el farolito!

VEC. 1.º ¡Sí! ¡El farolito de las guardillas, que toas las noches se está muriendo!

TOMÁS ¡Como que tóos somos mortales!

VEC. 1.º ¡Vaya! ¡Que te maten! (Mutis por la escalera. Tomás le despide gritándole los primeros versos de la escena siguiente.)

---

(1) Viene de la calle, y viste de albañil todo enyesado.

ESCENA VIII

TOMÁS. A poco, EDUVIGIS

TOMÁS ¡Adiós, don Tancredo! ¡Vaya!
¡Ascensor y luz elétrica
te van á poner, y coche
con dos caballos!... ¡So pelma!
(Huyendo al otro lado.)
¡Atiza! Mi madre baja...
¿Con qué me dará?

EDUV. ¿Su alteza
ya está aquí?
(Dejando escoba y zorros en la barandilla.)

TOMÁS (Detrás del título
una ensalá de galletas.)
¡Míste, madre! ¡Es que!...
(No concluye, porque Eduvigis avanza, le coge y empieza á sacudirle.)

EDUV. ¡So pillo!
¡So granuja!

TOMÁS ¡Ay, ay, ay!
(Gritando sin cesar, y arreciando cada vez más.)

EDUV. ¿Estas
son horas de volver, dí?

TOMÁS ¡Que hace usté daño!

EDUV. ¡Gatera!
¡Te mato!

TOMÁS ¡Ay, madre!

EDUV. ¡Te lisio!

TOMÁS ¡Ay, ay, ay!... ¡Maldita sea!...
(Logrando desasirse, y escapando al otro lado.)
¡Que no me pegue usté á mí!
¡Eso mismo! (Pateando con rabia.)

EDUV. ¡Si voceas
te ahogo!... ¡Ven aquí!

TOMÁS ¡Claro!
Pa que siga usté la orquesta:
¿no verdá?

EDUV. (Irritadisima.) ¡¡Ven!!

TOMÁS ¿Qué quié usté?

(Acercándose con precaución, y huyendo al quererle coger Eduvigis. Esta le persigue, y le alcanza.)

EDUV. No... ¡Si no te vas sin celpa,
castigo!... Pero, ¿qué miro?
¿Rota ya la blusa nueva?

TOMÁS ¡Si es que!... Verá usté...

EDUV. (Amenazándole.) ¡Qué!

TOMÁS Pues
que como usté cuando pega
es un ciclón endenantes
ha hecho usté la mar de fuerza,
y, es claro, al atarazarme,
¡zás!, se rompió.

EDUV. Pué que sea
verdá, porque me desatas
tóos los nervios, mala pécora.
¡Súbete esos pantalones
enseguida!... ¿Y la correa?

TOMÁS Me la dejé esta mañana
olvidá.

EDUV. ¿Qué es lo que llevas
en los bolsillos?

TOMÁS ¿Yo? ¡Náa!
¡El moquero! (Enseñándolo.)

EDUV. (Registrándole.) ¿Y esto?

TOMÁS Almendras
que me ha dao un chico.

EDUV. (Sacándole una cajetilla.) ¿Y cigarros?

TOMÁS ¡Me los ha dao un chico!

EDUV. ¿Y esta
pelota, también un chico
te la ha dao?

TOMÁS No. Míste: esa
me la ha dao una chica.

EDUV. Vamos.
Ya te distinguen las hembras.

TOMÁS ¡Porque se puede! (Orgullosamente.)

EDUV. (Pegándole.) ¡Mocoso!...

TOMÁS ¡No me dé usté en la cabeza!

EDUV. ¿Y esto?

TOMÁS Un tirador.

EDUV. ¿Pa qué?

TOMÁS ¡Pa náa!... Es que ayer en la escuela
me lo cambió un chico por
el Catecismo.

EDUV. ¿Y esta hembra
casi en cueros?
TOMÁS ¡Casi en cueros!
¡Cuidao que usté desagera!
Es la Merode.
EDUV. ¿Quién?
TOMÁS ¡Una
que baila y que representa!
Me la han cambiao por Sagasta
y Don Francisco Silvela.
EDUV. ¿Y este papel, qué es?
TOMÁS (Apuradísimo.) (¡Mecachis!...)
¡No es náa, madre! (Tratando de quitárselo.
EDUV. ¡Quieto!
TOMÁS (¡Arrea!
La carta pa La Pujitos!...)
EDUV. (Leyendo despacio, como quien no entiende la lectura.)
Mi cerida Filomena.
Sabrás que no ciero ser
tu novio. De lo que me as
dicho sobre la pelota
que me distes... ¡Sinvergüenza!
¡Mocoso, más que mocoso!
TOMÁS ¡Anda, bueno! ¡Pero si esa
es ná más que conocida!
EDUV. ¿No hay ná más? (Registrándole.)
TOMÁS ¿Quié usté que tenga
toavía más, y registra
usté como uno de puertas?
EDUV. ¿De modo que usté no hace
más que jugar, y á la escuela
que la parta un rayo? Bueno.
Pues desde hoy, vida nueva.
(Entra en la portería, á dejar todos los objetos procedentes del registro.)
TOMÁS ¡Qué barbaridá! No paece
sino que es uno una fiera.
¡Cualquiera dirá que usté
ha sío una santa, la vértiga!
EDUV. Si salgo te hago pedazos,
muchacho.
TOMÁS (Burlándose.) ¡Tampoco!
EDUV. ¡Espera!

TOMAS Va usté á tener hipo.
EDUV. (Saliendo) ¡Aguarda!
(Persigue á Tomás, que siempre se le escapa dando saltos y quiebros)
TOMÁS ¡Olé las mujeres gruesas
corriendo!
EDUV. ¡Como te coja!...
TOMÁS ¡Mueva usté más esas piernas!
EDUV. ¡Tomaaaaás!
(Parándose y gritando muy descompuesta.)
TOMÁS (Remedándola.) ¡Queeeeeé!
EDUV. ¡Mira!
TOMÁS Hasta luego.
¡Me alegro de verla buena!
(Desaparece por la escalera, hasta donde le persigue Eduvigis.)

ESCENA IX

EDUVIGIS. Después, TIRABEQUE

EDUV. ¡Ya te pescaré, y verás
tú lo que es bueno, gatera!
¡Como me llamo Eduvigis
que no te escapas! ¡Por éstas!
TIR. Señá Eduvigis: de parte
del amo, que cuando tenga
usté un ratito de sobra,
se pase usté por la tienda.
(Este personaje habla gangosamente, y es dependiente de ultramarinos.)
EDUV. ¿No sabes pa qué?
TIR. Me paece
que es pa armarla á usté una gresca,
porque su chico de usté
no sé qué le ha hecho á la perra,
ó á la gata...
EDUV. ¡O al demonio!
¡Jesús, qué mala ralea!
¡Tomás! (Llamando desde la escalera.)
TIR Conque fué mi amo
y me dijo:—A la carrera

vete á buscar á su madre.—
Y he venido.

EDUV. ¡Tomás!

TIR. Esa
ha sido la causa... Y vengo
á decirla á usté...

EDUV. ¡Sí, pelma!
Que vaya. No lo repitas.

TIR. Está bien. Como usté quiera;
pero no tarde usté mucho.

EDUV. ¡¡Tomás!!

ESCENA X

DICHOS. TOMÁS que sale corriendo, y se coloca huyendo junto á Tirabeque.

TOMÁS ¿Qué pasa?

EDUV. No temas,
que no te pego. Este viene
á decirme que me espera
don Prudencio, pa contarme
algo que has hecho en la tienda.

TOMÁS (¡Lo de la gata! ¡Mecachis!...)
¡No haga usté caso! (¡El tío pelma!...
Pero, anda ,que la minina
no la ve más.)

EDUV. ¡Así sea
que te van á hacer pedazos,
ojalá Dios!
(Dirigiéndose á la portería, donde deja escoba y zorros.)

TOMÁS ¡Ay, qué pena!

EDUV. ¡Mira, Tomás, que te zumbo!
¡Mira, que me desesperas!
¡Mira que no está la tarde
ni el horno pa madalenas!

TIR. Pa mí que hoy cobras, gachóli.

TOMÁS ¿De verdá?... ¿Por qué no arreglas
esa voz, que paece que hablas
por medio de una alambrera?
(Eduvigis sale con el mantón puesto, y una silla que coloca delante de la ventana)

TIR. Es de nación.
EDUV. Ea. Andando.
Vamos á ver... ¿Tú te quedas?
TIR. Sí, señora.
EDUV. Tú. A sentarte.
TOMÁS ¡Si no estoy cansao!
EDUV. (Amenazadora.) ¿Te sientas?
TOMÁS ¡Ya voy, ya voy! (Sentándose.)
EDUV. Mucho ojo
con moverte. Como vuelva
yo, y no te encuentre sentado,
verás tú.
(Dándole un pescozón, y saliendo.)
TOMÁS ¡Que esté usté quieta!
¡Camará! ¡Que la ha tomao
náa más que con mi cabeza!

ESCENA XI

TOMAS, TIRABEQUE. A poco JUANICO

TIR. ¡Buena la has hecho!
TOMÁS Qué: ¿no ha vuelto?
TIR. ¡Sí, sí! ¡Volvía! Salió corriendo con el bote atao al rabo, y hasta ahora.
JUA. ¡Hola, Tirabequillo!
TIR. Buenas tardes.
JUA. ¿Estás tú también po aquí, regolveor?
TOMÁS ¡A la orden, mi general!
JUA. ¡Ya, ya estás tú güen gurrión! ¿Y cómo andamos de noviajes?
TIR. Mal. Con esto de la voz, no puedo hablar con ninguna.
JUA. ¡Osús, qué remoño! ¿Tiés más que icírselo por garabatos, como los que no tién habla?
TOMÁS ¡Dí que es que se corta en seguida!
JUA. ¡Rediela! ¿Que te cuertas? Pus á las mujeres eso les sabe mu malo. Se las dan dos empentones pa amistar, y los esprejuicios se arrematan en la ilesia.
TOMÁS O se hace lo que el silbante ese que toas las noches habla con la novia desde la calle.
JUA. Ya hi visto yo á ese laminero, ya.

TIR. ¿Y qué hace?

TOMÁS Habla con el bastón.

JUA. ¡Recristina!

TOMÁS ¡Si es la mar de fácil!.. Con la contera hacia arriba, quié decir que tié celos. Contra el suelo, cariño á prueba, como el escabeche. Morder el puño, sinifica...

JUA. ¡Apitito!

TOMÁS ¡Cá, hombre! ¡Rabia!... Y así, de plano...

TIR. ¡Cardenal seguro!...

JUA. ¡Quita, quita! Lo mejor pa festejar con una moza, es icila:--Cocollico: ¿ti gusto? Pus, ala. Amos ahura mesmo en tres escurribandas á la ilesia, y, una é dos; ú nos echan el jubo, ú te espiazo en migas.

TOMÁS ¡Qué bestia! (Retírase á la portería, y sale inmediatamente con útiles de coser, ó cuerda, con lo que oportuna y disimuladamente cose, ó ata, á Juanico y Tirabeque.)

TIR. Eso lo pués hacer tú, que tiés mucho partido con las mujeres.

JUA. ¡Mi trebajo me cuesta! Pero hago cáa juevada, que... ¡por vida y Dios me lo pague! En el pueblo hi dejau á la Veturiana, que me traiba de cocota, ná más en cuanti supe que era una miaja culiparda. ¡Amos! ¡Que festejaba con mí y con otri! ¡Pitrolio en ella!... Onde fuí un día, y sin avisála, la arreé un pedruscazo que se quedó cuasi rumática... ¡Cudiao, y cómo apreciaba yo á aquella chica!...

TIR. ¡Ya, ya se ve!

JUA. Dimpués, cuando se enteró del distrago su hermano Trebucio, quiso haceme miedo. ¡Miá tú el moñaco!... Arreemos para las eras, me llamó *crabito*, yo le dije á él *güay*, y nos metimos sais ú siete manotás y culetazos; pero por la noche salimos de ronda junticos.

TOMÁS Ya te he visto acompañando á la cocinera del segundo, pillín.

JUA. ¡Ah! Sí. La Militona... Cuasi esturdecía la tengo ya de la caeza. Un poquico aspra es; pero en cuanti se escudie... ¡masiau la ha caío que hacer!

TIR. Bueno. Pues yo me voy, que va siendo hora.

JUA. Y yo. Ea. Diquiá luego... Pero, ¡ridiez, bacalau! ¿Qué es esto?

TIR. ¡Una gracia de éste! (Queriendo ir hacia Tomás que se pone lejos riendo.)

JUA. ¡Moño! ¡No tires, que vas á espiazáme la livita!... Y tú, piazo é perdigana. Ala á descosenos.

TOMÁS Pero sin pegar, ¿eh? (Los descose.)

TIR. ¡A tu madre se lo diré, golfo! (Mutis por el foro.)

JUA. ¡Laminero! ¡Cenacho! ¿Te pa tú güeno esto? (Persiguiéndole.)

TOMÁS (Corriendo.) ¡Eh! ¡Cuidao con los coches! (Se refugia en la portería.)

JUA. Anda, que ya te pillaré, ya. ¡Esfilochao! ¡Guitarro, más que guitarro! (Mutis por la escalera.)

ESCENA XII

TOMÁS, oculto. DON LÁZARO. Este, dando muestras de ahogo, se descubre al entrar, y dejando el pañuelo y la chistera sobre la silla, se da aire precipitadamente con un abanico

D. LÁZ. ¡Jesús! ¡Esto es liquidarse! ¡Qué atrocidad!

TOMÁS (¡Te has caído, chaquetón!) (Tomando pañuelo y sombrero; llenando de tinta aquél y de papeles éste, y dejándolos otra vez sobre la silla.

D. LÁZ. No hay pañuelos que basten, ni abanicos que den suficiente aire. ¡Maldito verano! ¡Quien pudiera estar como Adan y Eva en el Paraíso!...

TOMÁS ¡Buenas tardes!

D. LAZ. ¡Hola, diablejo! (¿Sabrá éste algo del asunto de su hermana?) Ven acá, ven acá, buen mozo.

TOMÁS ¿Qué manda usté? (Saliendo.)

D. LAZ. ¿Estás solo?

TOMÁS Sí, señor.

D. LAZ. ¿No está tu madre?

TOMÁS No, señor.

D. LAZ. ¿Y tu hermana?

TOMÁS No, señor.

D. LAZ. ¿Pero vendrán?

TOMÁS Sí, señor.
D. LAZ. ¿Pronto?
TOMÁS Sí, se... ¿Pero es que va usté á hacer el padrón? ¡Camará! ¡Pregunta usté más que el Fleuri!
D. LAZ. (No sabe una palabra.)
TOMÁS (¿A que no se limpia ahora el sudor?)
D. LAZ. Y qué: ¿vas siendo más formal?
TOMÁS Sí, señor. ¡Jesús! ¡Cómo suda usté!
D. LAZ. ¡Ah! ¡Es un horror! (Coge el pañuelo, se lo pasa por la cara, y queda todo tiznado.)
TOMAS (¡Atiza! ¡Paece el rey magro!)
D. LAZ. ¿De qué te ries?
TOMÁS ¿Yo? ¡De náa!
D. LAZ. ¡Uy! ¡Qué ahogo! De tal manera me descompone el maldito calor, que me entran mareos, se me va la vista, y todo lo veo negro.
TOMÁS ¡Lo creo, sí, señor!
D. LAZ. Vaya. Voy arriba, á ver si aligerándome de ropa... Adiós.
TOMÁS Vaya usté con Dios. (Al colocarse el sombrero don Lázaro, se inunda de papeles. Tomás ríe escandalosamente.)
D. LAZ. ¡Pero qué mala ralea te acompaña, hijo mío! ¡Que vuelva Herodes, Señor! (Mutis por la escalera.)

ESCENA XIII

TOMÁS. Después CLARA

TOMÁS Como se llegue á mirar
al espejo, va á morderse.
De algún modo hay que pasar
el tiempo pa distraerse.
Que luego mi madre llega,
y sin más explicaciones
pega, y ¡rediós, cómo pega!
¡Aún me duelen los capones!
CLARA ¡Nene! (Tendiéndole los brazos.)
TOMÁS (Abrazándola.) ¡Clarita!
CLARA ¡Alocao!...
¿Has llorao? (Con cariño.)

TOMÁS (Muy zalamero.) ¡Sí!
CLARA ¿Qué ocurrió?
TOMÁS ¡Figúrate! ¡Que he cobrao
con intereses y tóo!
CLARA ¡Lo que es madre, cuando empieza!...
(Acariciándole, y él aumentando el acento mimoso.)
TOMÁS Me ha deshecho los hocicos,
y me ha puesto la cabeza
lo mismo que un pan de picos.
Tienta aquí... Hacia la coquera.
(Cogiéndola la mano y llevándosela á la cabeza.)
CLARA Un chichón.
TOMAS ¡Sí, sí!... ¡Un chichón!...
CLARA ¿Pues qué es?
TOMAS ¡Una chichonera
que no tié comparación!
CLARA ¡Es que eres malo, Tomás!
TOMAS ¿Tú también vas á decir
lo que dicen los demás?
¡Pues me voy á divertir!
CLARA No. Lo que voy á hacer yo,
si sigues tan revoltoso,
es no quererte.
TOMAS ¿No?
CLARA ¡No!
TOMAS ¿Y si me pongo mimoso?
CLARA Ni aun así.
TOMAS ¿No?
CLARA ¡No!
TOMAS ¡Infundiosa!
CLARA ¡No, no te quedré!
TOMAS (Con importancia.) Bien. Pues
no la digo á usté una cosa
de muchísimo interés.
CLARA ¿Qué? (Desdeñosamente.)
TOMAS Nada. Que esta mañana
á tu novio he visto yo...
CLARA ¿Ay, sí? ¿Y qué? (Muy contenta.)
TOMAS (Gravedad cómica.) ¡Señora hermana!
¿Me va usté á querer, ó no?
CLARA ¡Pillete!
TOMAS (Abrazándola.) ¡Fea!
CLARA ¡Bribón!
TOMAS ¡Otro abrazo!

CLARA ¿Estás contento?
TOMAS ¡Hasta allí! Y ahora atención
que voy á contarte un cuento.

Música

CLARA Habla, que te escucho
con gran ansiedad.
TOMÁS No ha de durar mucho
tu curiosidad.
Cuando salí esta mañana,
porque madre lo mandó,
en la esquina de la calle
muy plantado ví á un gachó.
Al estar junto á su lado,
y encarándome con el,
yo le dije:—No te hagas
el distraído, gaché.—
CLARA ¿Era él? ¿Era él?
TOMÁS Sí, señora, que era él.
CLARA ¿Y qué dijo?
TOMÁS Se volvió,
y riendo como un tonto
en seguida me abrazó.
CLARA Y después te hablaría de algo.
TOMÁS Ya lo creo que habló. Sin tardar.
CLARA ¿Y qué dijo?
TOMÁS Pues, mira: me dijo
lo que ahora mismito te voy á contar.
—Oye, grana:
vas á decir á tu hermana
que la quiero con pasión,
por barbiana,
y por ser la más serrana
de toda la creación.
CLARA Eso me lo ha dicho
muchísimas veces.
TOMÁS Calla, que ahora sigue
la mar y los peces.
Aunque tu madre se oponga
tu cuñado yo seré,
y en cuanto aquí me se ponga
con Clara me casaré.

CLARA Me estás engañando,
con seguridad.
TOMÁS Estoy perorando
de formalidad.
—Yo veré á tu madre,
(prosiguió el gaché),
y muy formalmente
luego la hablaré.
Y cuando Clarita sea
mía, mía, nada más...
CLARA ¿Qué?
TOMÁS ¡Me da mucha vergüenza
el decirte lo demás!
CLARA Sigue, sigue, sigue.
TOMÁS Pues me dijo que en cuanto que esté casao
tú serás su mujercita...
¡y colorín, colorao!
CLARA ¡Muy bonito el cuento!
¡Mucho me gustó!
TOMÁS ¡Como que pa cuentos
nadie más que yo!

Hablado

CLARA ¿Y no te dijo ná más?
TOMÁS ¿Que si me dijo? ¡Un porción
de cosas!
CLARA ¡Cuéntamelas!
TOMÁS Escucha con atención.
Pues fué y me dijo el señor:
—Oye, Tomás: ¿es verdá
que á Clara la hace el amor
uno de tu vecindá?
Y yo dije: —Son antojos
sin tanto así de razón.
¡Si ella no tié más que ojos
pa mirarte á tí, guasón!...
CLARA ¡Muy mal dicho!
TOMÁS ¡Anda la diosa!
¿Por qué?
CLARA Porque aunque así fuera...
TOMAS ¡Si estás diciendo otra cosa
con los ojos, embustera!
CLARA ¿Qué sabes tú?

TOMAS ¿Que no? ¡Pues
apenas si no se nota
cuando se ponen ustés
dislocás de la pelota!

CLARA ¿Habráse visto el mocoso?

TOMAS Oye. Cuidao con faltar,
que en eso de hacer el oso
yo también puedo alternar.
Yo tengo una novia.

CLARA ¿Qué?
¿Tú novia? (Burlándose.)

TOMAS ¡Yo novia, sí!
¡Y con el primer quinqué!
¡Eso! ¡Que te coste á tí!
¡Y se llama Baldomera!
Y es del administrador
de esta casa la heredera.

CLARA ¡Ah! ¿Con que esa?

TOMAS ¡Sí, señor!

CLARA ¡También es casualidá!

TOMAS ¿Cuala?

CLARA Que su padre es quien
me hace el oso.

TOMAS ¿De verdá?
¿Conque don Matusalén?...
¡Qué tío!
(Se oye hablar á Eduvigis dentro. Tomás se dirige primero á la portería, y por fin se oculta en la escalera.)

EDUV. ¡Pierda cuidao,
que yo le arreglaré!

TOMAS ¡Atiza!...
¡Madre!... ¡Dí que me he embarcao!
(Yo no aguanto otra paliza!)

ESCENA XIV

CLARA, EDUVIGIS y TOMÁS, oculto. De vez en cuando se asoma para disparar sobre su madre bolas de papel

EDUV. ¿Y eso? ¿Cómo estás tú aquí?
CLARA Pues que me ha dicho el maestro
que hasta mañana no hay
trabajo.
EDUV. ¡Estamos al pelo!...
¿Y ese bribón, sinvergüenza?...
CLARA ¿Quién?
EDUV. ¡Tu hermanito el pequeño!
¡Na! ¡Que lograréis matarme
á disgustos!
CLARA Pero, bueno:
¿qué sucede?
EDUV. Pues que anoche
ese diablo del infierno...
¿Pero quién será el gracioso
que está tirando?
CLARA Algún memo.
EDUV. Bueno. Pues anoche entra
en casa de don Prudencio,
y salta y dice:—¿Y la gata?—
¡Miá tú!
CLARA Madre, pues no veo
ná de malo.
EDUV. ¡Es que el tunante,
con los instintos perversos
que Dios le dió, al pobre bicho
le ató un bote de pimientos
al rabo, y esta es la hora
que el bicharraco no ha vuelto.
Hombre: ¿no podría ser
que viésemos al sugeto
que está tirando? Pa mí
que debe ser, por lo menos,
un venao...
CLARA Esas son cosas
de tóos los chicos.
EDUV. Muy cierto;

pero según donde lo hagan,
hija mía.

CLARA — Bueno, bueno.
También pasa que la gente
la ha tomao con el pequeño,
y eso tié que concluirse.

EDUV. — ¿Dónde está?

CLARA — Se fué corriendo.

EDUV. — Búscale.

CLARA — Voy... Pero, madre:
cuidao con... (Acción de pegar.)

EDUV. — ¡No; no le pego!
¡Te lo juro! A ese los golpes
no le hacen ningún efecto,
y no estoy por sofocarme.

CLARA — ¡Ah! Me se olvidaba... Creo...
que Paco... quiere á usté hablarla...
(Con temor.)

EDUV. — ¿También tú? ¡Pues señor! ¡Bueno!

CLARA — Pero...

EDUV. — ¡Que no tengo ganas
de charlar! ¡Aire pa el puerto!
(Mutis Clara por la escalera.)

ESCENA XV

EDUVIGIS. Después, FRANCISCO

EDUV. — ¡Rediós! ¡Vaya un diíta
que me están dando
los unos y los otros!
¡Ni hecho de encargo!
(Aparece Francisco en la puerta del foro, y avanza pausadamente.)
¡Atiza! ¡Ahí está el novio
de la muchacha!
¡Pues llega á buena hora!...
¿Qué deseabas?

FRAN. — Puedo usté figurarse
á lo que vengo.

EDUV. — En cuanto me lo digas
podré saberlo.

FRAN. — Escúcheme usté atenta,

que la aseguro
que no pienso cansarla.

EDUV. Bien. Ya te escucho.

FRAN. Míste, señá Eduvigis:
yo quiero á Clara
lo mismo que si fuese
mi propia hermana,
y por ella trabajo,
con ella sueño,
y pa mí es lo más grande
del mundo entero.
Yo sé que usté no quiere
que ella me quiera:
que trata de quitárselo
de la cabeza.
¿Por qué tié usté esa rabia
á este pobrete?
¿Por qué es usté enemiga
de mis quereres?

EDUV. ¿Has acabao? Pues oye
lo que contesto.
Mi chica es una párvula
de cuerpo entero;
y aunque tú eres un chico
bueno y decente
que estás en tu trabajo
metío siempre,
francamente, pa ella
yo quiero algo
que tú no puedes darla
con tu trabajo.
Eso de los amores,
pa las novelas.
Las cosas clara, Paco.
Conque, ¿te enteras?

FRAN. Pero si ella me quiere,
y yo la quiero,
y si me se conservan
sanos los remos,
y si yo, á Dios las gracias,
no soy un vago,
¿qué es lo que en esta vida
podrá faltarnos?
El cariño, abundante.
La fe, de sobra.

Un cuartito pequeño
lleno de gloria.
Yo, trabajando siempre
sólo pa ella,
¡y ella en aquel cuartito
siendo la reina!

EDUV. ¡Eso! Y cuando ternezas
la estés diciendo,
y ella á tí te conteste
¡¡cuánto te quiero!!
si el estómago sale
pegando gritos,
echáis en el puchero
mucho cariño.

FRAN. Si eso llega, nosotros
lo pasaremos.

EDUV. Pues para no pasarlo,
mira, no hacerlo.

FRAN. ¡Pero si es que me tiene
loco, perdío!

EDUV. ¡Rediós! ¡Si que estás pelma
con el cariño! (Pausa.)

FRAN. Vamos, señá Eduvigis;
usté es muy buena.

EDUV. ¡No me vengas con cobas,
porque no, ea!

FRAN. Usté es tan buena madre
como la mía;
ella, por verme alegre,
diera su vida.
Y usté, aunque disimule
y haga otras cosas,
quiere usté pa sus hijos
la propia gloria.
Mi pobre viejecita,
cuando la hablo
de estas cosas, me dice:
—No dudes, Paco.
Clara es muy buena chica.
Es muy honrada.
Con ella lleva un hombre
valiosa alhaja.
Su madre es testaruda;
pero no importa.

Tiene el corazón sano;
háblala á solas.
Que á la señá Eduvigis
yo la conozco,
y como la conmuevas
lo ganas todo.—
¡No sea usté como otras
madres crueles!
¡¡Hágame usté el osequio
de conmoverse!!

EDUV. Pues, señor; ¡no eres nadie
tú perorando!
En fin: como es preciso
hablar muy claro,
¿sabes lo que te digo?

FRAN. ¿Qué?

EDUV. Que te vayas...

FRAN. ¡Pero!...

EDUV. ¡Tonto! ¡Y que vuelvas
á por la alhaja!

FRAN. ¿Es de verdá?... ¡Bendita
sea esa boca! (Abrazándola.)

EDUV. ¡Que me asfisias, borrico!

FRAN. ¡Si esto me atonta!
Corro á dar la noticia
de mi fortuna. (Desde la puerta del foro.)
¡Bendita sea tu madre,
suegra futura! (Mutis rápido.)

ESCENA XVI

EDUVIGIS, CLARA. Después TOMÁS

EDUV. Ea. Creo que he cumplido
como madre. A lo hecho, pecho.
Y sobre tóo, que de encima
me se ha quitao el primer peso.

CLARA ¡Baja, chico!
(Dirigiéndose al interior desde el arranque de la escalera.)

EDUV. (¡Ella!... ¿La digo?...
No, no. Mejor será luego,
pa sorprenderla.) ¿Qué pasa?

CLARA Que no quié bajar, temiendo
que le sacuda usté el polvo.
¡Sal, Tomasito!
TOMAS (Asomándose.) ¡No quiero,
que va á haber solfa!
EDUV. ¡No, príncipe!
TOMAS (Cuando me da tratamiento,
trompá segura.)
CLARA (Acariciándole.) No temas.
EDUV. Ya me ha contao don Prudencio
tu hazaña.
TOMAS ¡Si es qué!...
EDUV. ¡No admito
disculpas!
CLARA Ya va á ser bueno.
¿Verdá?
TOMAS ¡Y que lo digas!
EDUV. ¡Nada!
TOMAS ¡Míste que!...
EDUV. ¡Que no te creo!
Tú, lo que se dice á todos,
nos has perdío el respeto.
Tú, te has fugao del Hospicio.
Tú, sin duda, te has propuesto
que te mate...
(Alcanzándole con un pescozón.)
TOMAS (Refugiándose en Clara.) ¡Vamos, hombre!
¿Lo ves?
CLARA ¡Ya, ya!
EDUV. ¡Mal engendro!
TOMAS ¡Maldita sea!...
EDUV. Es imposible
seguir así, y yo me entiendo.
Te voy á poner á oficio,
y ya verás tú salero
cuando el maestro te rompa
toos los días varios huesos,
pa lo que yo le daré
entera libertá.
TOMAS ¡Eso!
¡Y me escapo!
EDUV. ¡Y te asesino!
TOMAS ¡¡Y para usté en el Modelo!!
(Burlándose y ahuecando mucho la voz.)

CLARA ¿A que te doy yo un cachete?
EDUV. Vamos á ver. ¿Cerrajero
te gustará?
TOMAS Estoy muy sano,
y no necesito el hierro.
EDUV. ¿Y albañil?
TOMAS ¿Pa que parezca
la estatua de don Tancredo?
EDUV. Pues pintor.
TOMAS ¡Quiá! No me tiran
los colores.
CLARA ¿Carpintero?
TOMAS ¡Anda ésta! ¡Vaya un oficio!
¡Estar lo mismo que un perro
siempre meneando la cola!...
EDUV. ¿Y sastre?
TOMAS ¿Coser? ¡Ni olerlo!
EDUV. Pues hortera.
TOMAS ¡Anda la diosa!
¡Y en cuanto llega el invierno
se les ponen toas las manos
con láminas en el texto
como bizcochás!...
EDUV. ¿De modo
que ningún oficio es bueno,
y que quieres ser un vago
y un golfo?
TOMAS ¿Yo? ¡Náa de eso!
Miste, madre: yo quedría
ser zapatero, porque esos
gachós, ¡pero que se llevan
la primer vida!
EDUV. No entiendo ..
TOMAS ¡Trabajan sentaos!
EDUV. (A Clara.) ¿Te parece?
CLARA Pues náa. Sin perder momento,
al asunto.
EDUV. Ahora mismito.
En la tienda de Ruperto
me han dicho que necesitan
aprendices. ¡Aire!
TOMAS Pero
allí que vaya el obispo
CLARA ¿Y por qué motivo, cielo?

TOMAS ¡Porque no enseñan náa más
que á ir por suela!
EDUV. ¡So embustero!
TOMAS ¡Sí, señora! ¡Y tóos los días
tié uno que sacar al perro
á pasearle, pa que...
se distraiga!
CLARA ¿Y el paseo
te sienta mal, hijo mío?
EDUV. ¡Como que nació banquero!
TOMAS Y luego, que la maestra
se va al río, y el talego
hay que llevarla, ¡qué leñe!
¡Y yo no paso por eso!
¡Y si usté me pega, piscis!
¡Y si usté me mata, bueno!
Y vamos, que yo no sirvo
pa ser criao del maestro.
EDUV. Usté hará lo que yo mande.
TOMAS Eso luego lo veremos.
EDUV. ¡Tomás!
TOMAS ¡Viva la república!
CLARA ¡Tomás!
TOMAS ¡Abajo los fueros!
EDUV. ¡Pero, chico!...
TOMAS ¡La comida
en seguida! ¡Arriba espero!
(Mutis por la escalera, pasando olímpicamente por delante de Eduvigis y Clara.)

ESCENA XVII

CLARA, EDUVIGIS

EDUV. Ya lo ves. Es imposible
hacer carrera de él.
¡Yo no sé qué hacer, Dios mío!
CLARA Pues no sofocarse, y ver
la manera de llevarle
donde le sujeten bien.
EDUV. Dame el mantón.
CLARA ¡Si lo tiene
usté puesto!

EDUV. ¡Es que no sé
ni lo que me hago! Ahora mismo
voy á ver en el cuartel
al señor Pablo, el maestro
de trompetas.

CLARA ¿Y pa qué?

EDUV. Pa que lo tenga allí, y haga
lo que quiera hacer con él,
hasta desollarle.

ESCENA XVIII

DICHAS y RAMÓN

RAM. Buenas.

EDUV. ¿Qué traes?

RAM. Pues que Rafael,
su hijo de usté...

EDUV. (Alarmada.) ¿Qué sucede?
¡Habla!

RAM. ¡No se asuste usté,
que no es ná malo!

CLARA (Impaciente.) ¡Pelmazo!
¡Revienta ya de una vez!

RAM. Pues que me manda á decir
que á qué hora va á comer.

EDUV. ¿Cómo á qué hora?

RAM. ¡Pues claro!
Son ya cerca de las tres,
y aún no ha llegao el puchero.

EDUV. ¿Te paece, mujer?

CLARA ¿El qué?

EDUV. ¡Que le mandé á ese demonio
á tiempo, y vete á saber! ..
(Dando dinero á Ramón.)
Toma. Que se compre queso
y pan, que yo arreglaré
á ese mocito.

CLARA Adios, madre.

EDUV. Pronto vuelvo.

RAM. Hasta más ver.
(Mutis ambos por el foro.)

ESCENA XIX

CLARA. En seguida DON LÁZARO, y después TOMÁS

CLARA La verdá es que está abusando
demasiao, y que con él
hay que estar seria. ¡Tomás!
(Llamando desde la escalera.)
D. LÁZ. ¡Hola, Clarita!
CLARA (¡Anda! ¡Pues
me he lucido!) ¡Tomasito!
Buenas, Don Lázaro.
D. LAZ. Y bien:
¿su madre la dijo?...
CLARA Espere...
¡Tomás! ¡Tomás!
TOMÁS (Voceando.) ¿Qué hay que hacer?
¡Camará! Que eres más pelma
que el casero.
CLARA (¡Líbrame
de este vejestorio!)
TOMAS ¡Hola,
Don Lázaro!
D. LÁZ. ¡Hola, Luzbel!
CLARA Hasta luego.
D. LAZ. ¡Pero, Clara!...
CLARA Tengo muchísmo que hacer.
No te muevas de ahí, que madre
vuelve pronto. (Mutis por la escalera.)

ESCENA XX

TOMÁS, DON LAZARO

D. LAZ. ¡Clara!... (Intentando seguirla.)
TOMÁS (Deteniéndole.) Usté
no pué subir ahora. Esa
va bien solita.
D. LAZ ¿Y saber
se puede quién lo ha ordenado?
TOMÁS Servidorito, que es

algo así como una nube,
que le puede dar á usté
un disgusto en menos tiempo
que se lo cuento.

D. LAZ. ¿A mí?

TOMÁS ¡Pues!

D. LAZ. Vaya: quítate de enmedio,
ó no respondo...

TOMAS (A grandes voces, y en todas direcciones.)
¡Manuel!
¡Señá Ambrosia! ¡Bonifacio!
¡Robustiana!

D. LAZ. Pero...

TOMAS ¡Andrés!
¡Doña Escolástica!

D. LAZ. ¡Chico!...

TOMAS (¡Ya te ha caído qué hacer!)
(A las voces de Tomás han ido saliendo todos los vecinos.)

ESCENA XXI

DICHOS y CORO GENERAL

VEC. 2.ª ¿Qué pasa?

VEC. 1.ª ¿Qué ocurre? (Escándalo general, preguntando todos.)

TOMAS ¡Eh! ¡Silencio, cotorras! El señor administrador aquí presente me ha mandao que llame á tóos los vecinos

D. LAZ. ¿Yo? ¡Gran embustero!

TOMAS Pa decirles que va á subir los alquileres á toa la vecindá. (Vocerío y manoteo horribles á don Lázaro.)

D. LAZ (Gritando.) ¡Basta, basta! ¡Oíganme ustedes!

TOMAS (¡Se lo meriendan!)

D. LAZ Es mentira. Yo no he dicho eso. Son líos de este Barrabás.

VEC. 2.º ¡Pues no ha armao mala gresca!

VEC. 1.º ¡Valiente niño!

D. LAZ. ¡Ya me las pagarás, bicho malo!

TOMAS ¿En plata ú en cuartos.

ESCENA XXII

DICHOS, EDUVIGIS y FRANCISCO

EDUV. ¡Atiza! ¡Algún lío!... Entra
ahí, y aguárdate un rato.
(A Francisco, que entra en la portería.)
Buenas, señores. ¿Qué es esto?
¿Recepción ú besamanos?
TOMAS (¡Uy! ¡Mi madre!) (Escapa por la escalera.)
D. LAZ. Lo de siempre.
Su hijo de usté...
EDUV. ¿Ya empezamos?...
¿Dónde está?
VEC. 1.ª Salió de naja.
EDUV. ¡Clara!
D. LAZ. También se ha marchado
hace un momento. (Y de aquello,
ni esto.)
EDUV. ¡Me alegro tanto!
D. LAZ ¿Cómo?
EDUV. ¡Que no estoy pa músicas
ni pa romances, don Lázaro!
¡Clara! ¡Tomás!
D. LAZ. Deje usted.
Yo los llamaré. (De paso
veré sola á la muchacha.) (Mutis por la escalera.)

ESCENA XXIII

DICHOS, menos DON LÁZARO

EDUV. Ya estarán ustés gozando.
VEC. 2.ª ¿Por qué?
EDUV. Porque Tomasito
no molesta más.
VEC. 1.ª ¿Acaso
lo va usté á vender?
(Gran escándalo por la escalera. Hacen hueco todos para dejar libre el arranque, y cae á escena el bastón

de don Lázaro, é inmediatamente sale Tomás que se refugia en su madre asustadísimo.)

TOMÁS ¡Ay, madre!
¡Ay, madre!
EDUV. Pero, muchacho:
¿qué pasa, qué te sucede?
TOMAS ¡Que el agüelo me ha pillao
con su hija en la escalera,
y quié lisiarme!

ESCENA XXIV

DICHOS. DON LAZARO. Un poco después CLARA

D. LAZ. ¡Lo mato!
EDUV. ¡Cuidao con los coches! ¡Vaya!
¡No hay más que matar!
D. LÁZ. ¡Canario!
¿Le parece á usted bonito
que me lo encuentre besando
á mi hija?
EDUV. ¿Y pa qué ella
se deja?
TOMAS ¡Claro!
D. LAZ. ¡Qué escándalo!
Hoy mismo digo al casero
lo que pasa, planteando
el dilema: O ustedes dejan
la portería, ó me marcho.
EDUV. ¡Como usté quiera, que ya
también me voy yo cansando!
TOMAS Bueno; pero yo al casero
le diré:—Don Sisenando
(ó como se llame): yo
también he visto á este anciano
con la criá del segundo
haciendo juegos icarios.
D. LÁZ. ¡Gran embustero!
TOMAS ¡Ayer mismo!
¡Sí, señor! ¡Eran las cuatro!
La chica iba por patatas,
y usté la dió tres abrazos
y un ósculo.

TODOS ¡Ja, ja, já! (Algazara.)
D. LÁZ. ¡Te aseguro!...
TOMAS ¡Mamarracho!
(Retírase don Lázaro entre la rechifla general.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, menos DON LAZARO

CLARA ¡Vaya con el abuelo!
VEC. 2.ª Es un don Juan Tenorio apolillao.
TOMAS Lo que es un característico.
EDUV. Tú, niña: saca de la portería un regalo que te he traído.
CLARA ¿Yo?... ¿A mí?... (Extrañada.)
EDUV. ¡A tí, sí! (Empujándola.) Después me entenderé contigo. (A Tomás)
CLARA ¡Ay! (Gritando, y bajando al proscenio sin entrar en la portería.)
TODOS ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?
CLARA ¡Que... hay un... hombre!
EDUV. ¿Y de él te asustas, so tonta, cuando viene por tí? ¡Eh, mocito! ¡Déjate ver, hombre! (Sale Paco, con el que se reune Clara inmediatamente)
CLARA ¡Paco! ¡Mi Paco!
FRAN. ¡Tu Paco, sí, gracias á tu madre, y á Dios que la ha tocao en el corazón!
TOMAS Y pa mí, ¿qué hay?
EDUV. ¿Pa tí? Pues lo primero, esto. (Le sacude un pescozón.) Y lo segundo, que ahora mismito te vienes conmigo al cuartel. Ya estás admitido de trompeta.
TOMAS ¡Verá usté como toco el tambor!
EDUV. ¡Tocaban!... Conque, andandito.
TOMAS ¡Clarita!... ¡Paquillo!... (Suplicante.)
CLARA ¿Ves? Por ser revoltoso.
VEC. 1.ª Vaya. Haiga perdón.
TODOS ¡Sí, sí!
EDUV. ¿Pa que volvamos á los líos?
CLARA Madre; compadézcase usté. El pobre está haciendo pucheros.
EDUV. ¡Gracias á Dios que se ocupa en hacer algo!

CLARA ¿Verdá que prometes ser bueno?

TOMAS ¡Buenismo!

FRAN. Por mí, señá Eduvigis.

EDUV. Bueno. Pues que me pida perdón, y que haga lo mismo con el público.

TOMAS ¡A la carrera! (Hincándose de rodillas ante Eduvigis, á la que dice ¡perdón!, y avanzando, también de rodillas, hacia el público.)

Si cuatro palmás me dan
aquí me quedo contento.
Si no, voy al regimiento.
De modo que ustés dirán.

TELÓN

OBRAS DEL AUTOR

Entre militares, comedia en un acto y en verso.

Barrabás, revista cómico-lírico-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso (1).

Chicoleonte, monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso (2).

Heraldo de Madrid, revista periodística-cómico-lírico-taurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso (2).

La cena de nochebuena ó á caza del gordo, casi sainete en un acto prosa y verso (2).

Huelga de cómicos, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

La nieta de su abuelo, juguete cómico-lírico, en un acto y en verso (3).

La marusiña, zarzuela en un acto, y en verso (4).

Tiempo revuelto, casi-revista de casi-actualidad, en un acto y tres cuadros, en verso y prosa (5).

La osa mayor, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).

El chico de la portera, juguete cómico-lírico, en un acto, en verso y prosa (3).

---

(1) En colaboración con D. José Pérez y Fernández, música de D. Tomás Calamita.

(2) Música de D. Rafael Calleja.

(3) Idem de D. Angel Rubio.

(4) Idem de D. Arturo Lapuerta.

(5) Idem de D. Rafael Calleja y D. Tomás Barrera.

(6) Idem de D. Manuel Chalons.

Los ejemplares de esta obra se hall
de venta únicamente en el domicilio
la *Sociedad de Autores Españoles*, **Sa**
del Prado, 14, hotel, considerándose co
fraudulento todo el que carezca del se
de dicha Sociedad.